

Testigos hoy

MADRE ALFONSA CAVIN MILLOT, FUNDADORA DE LAS MISIONERAS DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

Alfonsa Cavin Millot llegó a Mataró el 4 de junio de 1846, enviada por sus Superiores de la Sagrada Familia de Burdeos. Guiada por la Virgen decidiría más tarde abandonar la Congregación para fundar la suya propia en Mataró, con un nuevo estilo de vida. Las Misioneras de la Inmaculada Concepción siguen sus pasos desde el 4 de agosto 1850. Los pobres, ancianos, niñas huérfanas, enfermos serán los preferidos de esta mujer de fe férrea, entregada, lúcida y tenaz, y de sus seguidoras. "El ángel de Fluro", como la llamaban en Mataró, lo mismo que sus Hijas Misioneras, reciben impulso, luz y fuerza de la Inmaculada para realizar la misión, amando toda realidad desde la entrega callada y total.



Alfonsa Cavin Millot, vino al mundo el 17 de noviembre de 1816, en Scey-Sur-Saone (Francia) y fue inscrita con los nombres de Louise-Félice. Era la última de los seis hijos del matrimonio Jacques Cavin y Thérèse Millot. Ambos provenían de familias relacionadas con la metalurgia y ésta era su dedicación.



Debido al trabajo de su padre, la pequeña Felicia tuvo que desplazarse con su familia constantemente, lo que le obligaba a cambiar de paisajes, casa ,amigas y maestra. Tal vez esta situación itinerante familiar explique la personalidad de Alfonso, su capacidad de adaptación y flexibilidad así como la fuerza de su carácter para luchar toda su vida contra viento y marea.





Cuando apenas cuenta doce años sufre la pérdida de su padre. Será su hermano mayor, Nicolás de veintidós años, quien se haga cargo de la familia. Ella se referirá a él como quien hizo de padre y mantendrá siempre una relación muy especial con él.

El periodo transcurrido en Landes es decisivo. Allí conoce la Asociación de la Sagrada Familia de Burdeos y el 8 de mayo de 1843 llama a sus puertas en Martillac, cerca de Burdeos. Toma los hábitos con el nombre Alfonsa de Ligorio y así comienza el noviciado durante los dos años establecidos.





Apenas trascurridos tres años de su profesión en la Concepción, es enviada a Mataró y nombrada Superiora. Nueva tierra, nueva lengua y costumbres diferentes. Pero ella estaba hecha para la adaptación y la donación y lo hacía con toda sencillez y total entrega.

De corazón, sensibilidad y gran ternura, detecta pronto las necesidades y busca con todas sus fuerzas dar respuesta cumplida. Si las niñas pobres se le desmayan en clase, pronto consigue comida gratuita diaria. Más adelante, en 1857, con ayuda del matrimonio Bufarull, abre para ellas un internado. Ya no habrá hambre, ni soledad, ni frío, sólo cuidados cariño y cultura.





En este caminar, Alfonsa emite sus votos perpetuos en la capilla de Ntra.Sra. de Todas las Gracias. Pero, a pesar de la confianza que sus superiores muestran en ella, la crisis con Burdeos se hace presente. El estilo de vida de los institutos femeninos franceses no encajaba en el modo y formas de la Iglesia en España y afectaba a las comunidades y a la dirección espiritual de las Hermanas.

Una llamada más bonda y profunda, escucha M. Alfonsa en su interior, pero dolorosa y difícil: la separación de la Sagrada familia y el nacimiento de una nueva institución, que ella lee y acepta como "una operación quirúrgica": las "Hermanas de la Enseñanza de la Purísima Concepción".





Alfonsa, inteligente y de personalidad fuerte realiza estudios dos años seguidos para adaptarse a las leyes de España, sacando los títulos de Maestra de Instrucción Primaria Elemental y Maestra de Instrucción Primaria Superior. Muestra indiscutible de su deseo de hacer siempre mejor su trabajo apostólico en la educación de las niñas que tanto ama.



El día 11 de julio de 1850 el Doctor Costa y Borrás, obispo de Barcelona nombra a Alfonsa Superiora de la nueva Institución y preside la nueva fundación en un acto solemne. Al terminar la ceremonia, el Prelado preguntó de nuevo: ¿Quieren, pues, ser Hermanas de la Enseñanza de la Purísima concepción? M. Alfonsa respondió en nombre de sus Hermanas: Sí, Ilustrísimo Señor. Eran 27 Hermanas.

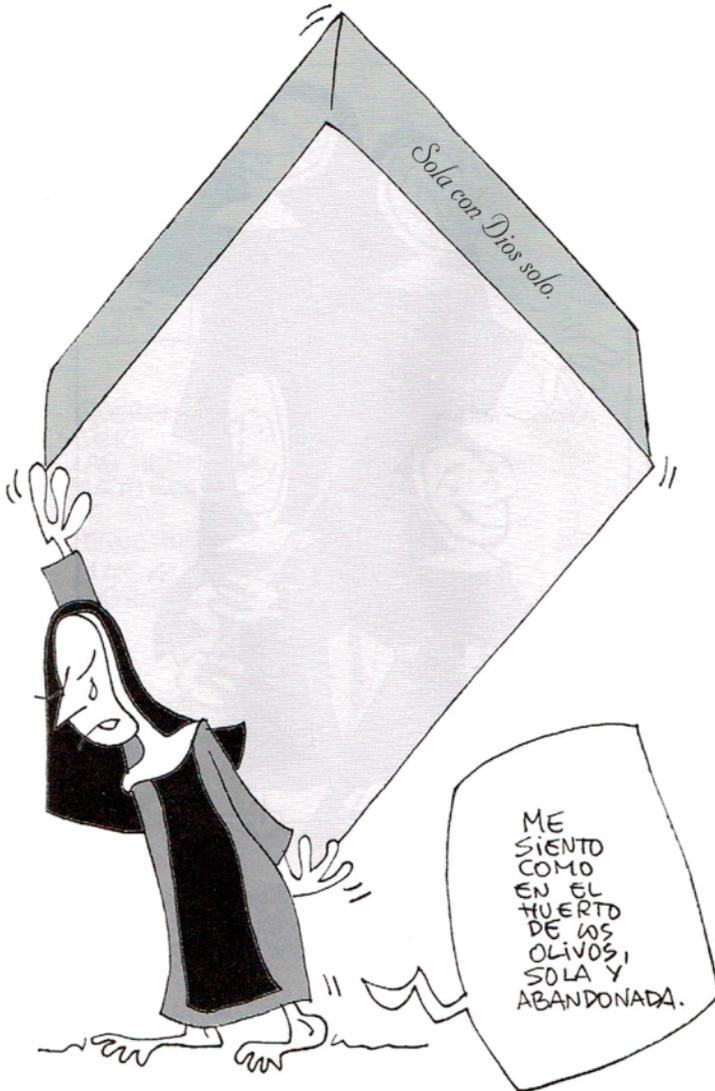
El 4 de agosto de 1850, en la Iglesia de San José de Mataró, preside la nueva fundación en un acto solemne: emisión de votos.





Las comunidades de las Hermanas de la Purísima Concepción las forman cuatro miembros: dos atienden la escuela, una cuida a los enfermos y la cuarta atiende la casa y la cocina. Su vida pobre y sencilla en el pueblo y al lado de los pobres era el estilo de la nueva familia religiosa nacida en Mataró.

No todo fueron alegrías. Como ella misma escribe, "no sería acabar de enumerar los quehaceres de un Instituto a formar por una sola y pobre mujer". "El Instituto es hijo de mis trabajos y solicitudes, en fundarlo he empleado los más bellos años de mi vida y sufre mi corazón al verlo tan abatido y bumillado".





Como un gran "sunnamy" de incomprensión que viene sobre ella, sus Hijas, como ella las llama, no la comprenden. Debe dimitir como General y es desterrada y olvidada en Logroño. La prueba de fuego había comenzado como le ocurre a todos los que sólo viven para Dios en los pobres.

Allí, en Logroño, en la calle Barriocepo 1 (boy 52), donde había sido desterrada, vive con inmensa alegría esta última fundación imitando a Jesús, a quien se había entregado y por quien había desgastado su vida sirviendo a los más pobres. Deja así este suelo y vuelve al Padre a sus cincuenta y un años y diecisiete de vida religiosa.



“Siempre mi ánimo ha sido hacer el bien a todos”.